

El proyecto de Rafael Moneo

Rafael Moneo, uno de los más distinguidos arquitectos españoles (autor de los proyectos arquitectónicos para la construcción de sendos museos en Houston y Estocolmo, además del de la Catedral de Los Ángeles, del Kursaal de San Sebastián, del Museo Arqueológico de Mérida y el aeropuerto de Sevilla, entre otros), ha ideado una fórmula de ampliación del Prado que, respetando el antiguo edificio, su entorno y las estructuras colindantes, une el Museo con un complejo formado por una construcción de nueva planta y el claustro restaurado de los Jerónimos.

El que la ampliación del Museo se haya producido en el ámbito de los Jerónimos ha permitido actuar en el flanco más débil de su arquitectura: la fachada posterior, resultado, como se ha visto, de lo que han sido las sucesivas ampliaciones y reformas del mismo. De ahí que la actuación haya tenido un doble efecto: por un lado, proporciona los espacios necesarios que demandaba el Museo, garantizando la continuidad entre el nuevo volumen construido en los Jerónimos y el proyectado por Villanueva; y, por otro, ha mejorado notablemente la espalda de este último. El impreciso e inseguro encuentro que anteriormente se producía entre la ladera ajardinada que se situaba detrás del edificio histórico del Museo y los paramentos de los volúmenes añadidos al mismo a lo largo de los años se ha transformado en un complejo conjunto en el que la arquitectura de Villanueva y las nuevas construcciones quedan trabadas y enlazadas con la ayuda de la plataforma ajardinada con parterres que cubre el área de enlace entre ellas, produciéndose un indivisible y continuo episodio arquitectónico.

La propuesta edificatoria en torno al Claustro, por su parte, ha contemplado una volumetría escueta aceptando y haciendo suyos los límites establecidos en las bases del concurso de anteproyectos para la ampliación del Prado. El resultado es un volumen animado por una “loggia” (hilera de columnas en la fachada principal) en el que la puerta de acceso se convierte en el elemento de mayor calado sin competir ni con la puerta ni con la escalinata de la Iglesia de los Jerónimos, al estar situada seis metros por debajo de estas. Consciente del protagonismo que debía asumir esta puerta del nuevo edificio, Rafael Moneo encomendó su creación a la escultura Cristina Iglesias. El resultado de esta feliz colaboración entre arquitecto y artista ha sido un monumental portón-pasaje de entrada fundido en bronce que confiere al edificio una especial singularidad potenciando sus valores arquitectónicos de forma notable.

En cuanto a la distribución de los distintos espacios dentro de la ampliación, como reconoce el propio arquitecto, su intención ha sido “*conservar hasta donde fuera posible el carácter de lo que fue el antiguo Museo*”. Con este objetivo, su proyecto ha concentrado todos los espacios dedicados a instalaciones complementarias e imprescindibles, como la tienda, cafetería, auditorio, consignas, etc. al gran vestíbulo que separa y une a la vez el edificio Villanueva con el nuevo edificio en torno al claustro. De esta forma, el edificio histórico del Museo se ve liberado de estas servidumbres, lo que redundará en beneficio de la colección permanente, y el público podrá encontrar todos estos servicios reunidos en un mismo espacio, lo que hará más cómodo y fácil el acceso y utilización de los mismos.

Una construcción de piedra, madera, vidrio, ladrillo... y luz

La materialidad de la piedra, la madera y el vidrio, característica en la arquitectura de Moneo, protagoniza cada uno los nuevos espacios del Museo del Prado. La arquitectura de la ampliación ha combinado sabiamente el granito madrileño, el ladrillo y el bronce patinado en las fachadas exteriores. En los interiores, adquiere protagonismo igualmente el granito pero en este caso acompañado por maderas de roble y de cedro y bronce en color natural. El cristal ocupa también un espacio protagonista en el conjunto de la ampliación, gracias a la también habitual característica del arquitecto de establecer imaginativas fórmulas para crear verdaderos pasajes de la luz natural.

Gracias al imaginativo trabajo de Moneo, la luz solar se filtra por ambos lados en todo el vestíbulo que enlaza los dos edificios, antiguo y nuevo, así como cenitalmente en los nuevos espacios de exposiciones temporales que se orientan en tres niveles en torno al claustro. Para poder crear distintos efectos lumínicos en estos espacios, el arquitecto ha concebido una linterna que atraviesa los distintos niveles a partir del Claustro distribuyendo la luz natural que entra directamente a través del lucernario situado sobre el mismo, pudiendo funcionar simultáneamente, si se considera necesario, como lámpara de luz artificial.

Para el exterior curvo del nuevo auditorio, que se ubica en uno de los niveles inferiores bajo el claustro penetrando en los espacios correspondientes al área de enlace y el gran distribuidor de planta basilical, que comunica el edificio Villanueva con la ampliación, el arquitecto ha escogido un decorativo estuco rojo pompeyano planchado en caliente que contrasta muy acertadamente con el granito gris de Madrid utilizado en los paramentos que lo circundan.

El enlace

El enlace entre los edificios antiguo y nuevo, que actúa como vestíbulo, ha quedado oculto mediante la construcción de un pabellón semiexento cubierto por una plataforma ajardinada que remite a los jardines del siglo XVIII. Gracias a esta solución, la espalda del Museo queda envuelta en un manto verde (creado por una geométrica composición formada por hileras de boj enanos), tras el que, por primera vez, su galería principal y el ábside de ésta se pueden volver a contemplar por Villanueva los proyectó.

El nuevo edificio

El edificio de nueva planta que incorpora el antiguo claustro del desaparecido monasterio preside el espacio en alto junto a la iglesia de los Jerónimos y frente a la fachada noreste del Museo, destacando por su particular geometría y sus paredes de ladrillo macizo con los vanos enmarcados en bronce. En su fachada principal, destaca la hilera de columnas o “loggia” situada en el nivel del claustro, y la monumental puerta de acceso diseñada por Cristina Iglesias por invitación de Rafael Moneo.

La puerta de Cristina Iglesias

La puerta de Cristina Iglesias, realizada también en bronce patinado y definida por la artista como un “tapiz vegetal”, está formada por seis elementos: dos fijos, que invaden los huecos laterales, y cuatro móviles, dos que forman las hojas y otros dos el umbral. Todo ello se conforma de bajorrelieves cuyo motivo es una invención vegetal. Las diferentes posiciones de los elementos construyen distintos espacios como los que forman las hojas externas de la puerta con la fachada. Asimismo las hojas internas con los lados del umbral construyen un pasaje de entrada. La puerta,

que “al abrirse y cerrarse provocará un momento de atención y una experiencia visual”, no funcionará como acceso habitual al edificio pero tendrá una función ceremonial y cuenta con un sistema hidráulico que permitirá su apertura en distintas posiciones.

Cristina definía así su creación a los medios de comunicación recientemente: *No sólo se trata de una puerta sino que forma un pasaje de entrada.[,,]. Añade nuevas perspectivas porque he asumido crear una puerta que a la vez es una escultura que es autónoma en sí misma pero cumple la función que se le ha pedido”.*

El Claustro

Visible parcialmente desde el exterior a través del pasaje que separa la Iglesia de los Jerónimos del nuevo edificio, el antiguo Claustro protagoniza indiscutiblemente la actuación desarrollada en torno al mismo.

Rafael Moneo ha conseguido no sólo reconvertir esta histórica pieza en uno de los espacios más destacados de su intervención sino aprovechar sus características para instalar un lucernario que irradia luz a todas las estancias que lo circundan, a modo de galerías, descendiendo también a las salas de exposiciones temporales a través de una escultórica estructura de acero cubierto de cristal transparente concebida como linterna. La linterna permite el paso de la luz natural desde el lucernario hasta las salas de exposición y podrá funcionar a la vez como una lámpara de luz artificial al haberse dotado de una instalación eléctrica con este fin.

Como una prueba más de la especial significación otorgada a este espacio dentro de la ampliación, el claustro se integra en el nuevo edificio como el corazón simbólico de toda la actividad de restauración y estudio de las obras de arte y lo hace además con un nuevo uso en sí mismo como espacio expositivo, lo que le otorgará por primera vez una visibilidad y disfrute público de los que nunca antes había gozado.

El claustro fue cuidadosamente desmontado, restaurado y restituido como primera fase del proyecto de ampliación.

Los materiales de la ampliación

Paredes: granito gris abujardado (vestíbulo y otras estancias) o madera de cedro barnizada (paneles en el caso del auditorio y listones de madera maciza en las toberas de ventilación del claustro y en el recubrimiento exterior en el mismo de la linterna que desciende bajo el lucernario hasta las salas de exposiciones temporales)

Suelos: piedra de Colmenar (gris) en vestíbulo y zonas de tránsito público y madera de roble tratada con aceites naturales en salas de exposiciones temporales y auditorio. Para los depósitos de obras y salas de restauración, suelos continuos de hormigón.

Carpintería ventanas: bronce natural en los interiores y bronce patinado (aspecto envejecido) en los exteriores. En algunas fachadas del edificio Jerónimos se ha destacado el uso de este material mediante la instalación de muros cortina con perfiles macizos en bronce, como el que se aprecia tras la columnata de su fachada principal.

Ventanas, lucernario y linterna: cristal extraclaro transparente, con reducción del factor solar para optimizar las condiciones climáticas del edificio, en ventanas y linterna, y cristal extraclaro traslúcido en el lucernario del claustro que actúa como cubierta del mismo.

Paramentos interiores de la sala basilical (hall) y exteriores del auditorio: estuco (planchado en caliente) rojo pompeyano.

Fachadas: granito gris abujardado en la construcción semiexenta del área de enlace y ladrillo macizo aplantillado con aparejo madrileño (“a tizón”), en color creado ex profeso son una masa especial que imita la fábrica de Villanueva, en las fachadas correspondientes al nuevo edificio en torno al Claustro.

Cubierta del área de enlace semiexenta: los pasillos peatonales que discurren entre el jardín de bojs creado en la cubierta del vestíbulo se han solado en basalto.

El entorno

Menos conocido hasta ahora por tratarse de un proyecto complementario al de la ampliación del Museo, resulta el completo proyecto de urbanización llevado a cabo en la zona gracias al convenio suscrito entre al Gerencia de Infraestructuras del Ministerio de Cultura y el Ayuntamiento de Madrid, en el marco del Plan especial Recoletos-Prado.

El área de intervención, definido por la calle Ruiz de Alarcón (entre la calle Espalter y la calle Academia), la calle Casado del Alisal (desde el Museo hasta la calle Moreto), y el área situado al norte del Museo (desde la conexión con el Paseo del Prado hasta las escaleras de la Iglesia de los Jerónimos), se ha visto mejorada sustancialmente mediante la adecuación de las rasantes de las aceras y de los viales a los nuevos accesos, así como de las instalaciones, mobiliario urbano y arbolado.

El nuevo área de circulación peatonal establecido en la plazoleta que preside la estatua de Goya ante la fachada norte del Museo (calle Felipe IV) y el creado ante la Iglesia de los Jerónimos y el nuevo edificio en torno al Claustro, comunicando directamente con el parterre ajardinado que cubre el área de enlace o vestíbulo de la ampliación, supone una de las actuaciones más destacadas en cuanto a mejora del entorno tanto para los ciudadanos de Madrid como para los visitantes del Museo.

Con el fin de dotar de lograr una continuidad entre la nueva arquitectura y el entorno, los materiales predominantes empleados en el proyecto de urbanización han sido el basalto y la piedra de Colmenar, los mismos utilizados en la construcción semiexenta que cubre el parterre de la ampliación.

La ampliación en m²

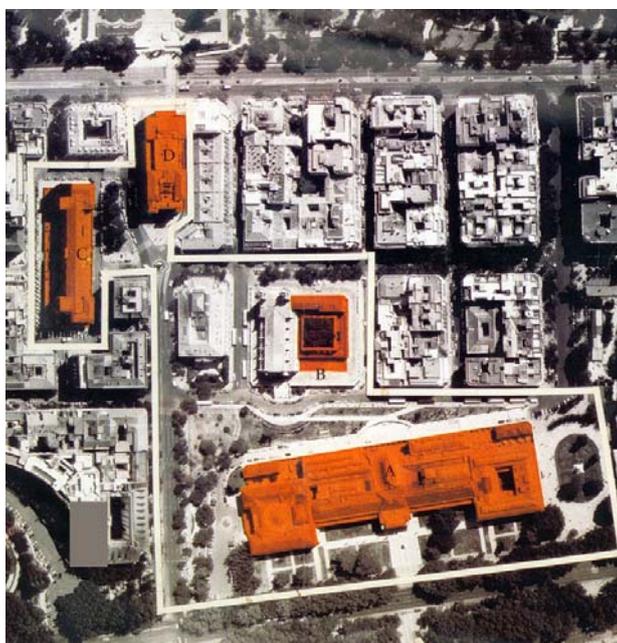
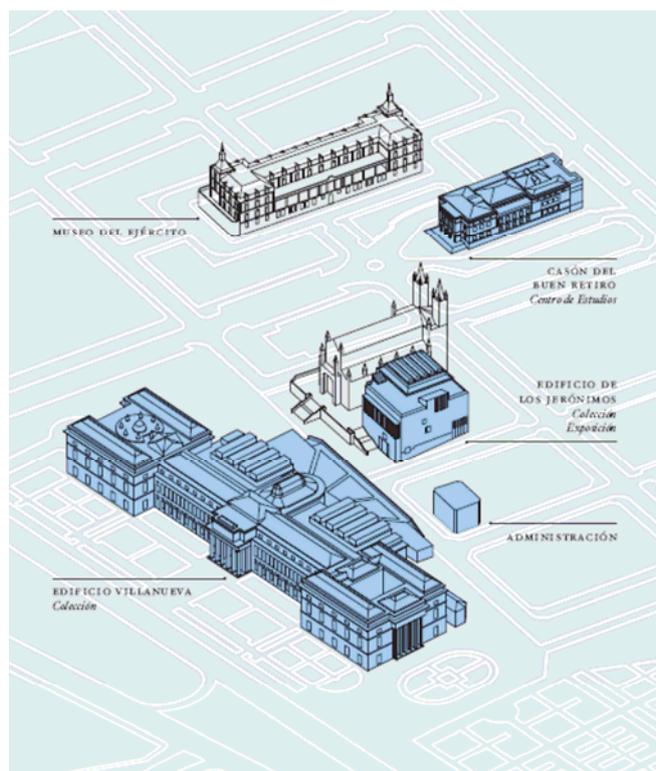
La ampliación supone un incremento de 15.715,27 m² útiles conseguidos gracias a la construcción del nuevo edificio de nueva planta en torno a los restos del Claustro de los Jerónimos así como de la construcción semiexenta que conecta este edificio con el de Villanueva.

El incremento de superficie obtenido por el Museo del Prado merced a esta intervención supone más de un 50% respecto a los 28.600 m² útiles correspondientes al edificio Villanueva.

Además, con el traslado de determinados servicios y dependencias de trabajo del Museo a los nuevos espacios, el edificio Villanueva conseguirá una gran capacidad para la exposición de la colección permanente del Prado, lo que permitirá el desarrollo de un nuevo sistema de ordenación de las colecciones que tendrá lugar a partir de la apertura definitiva de la ampliación.

Superficies útiles de los principales espacios más importantes de la ampliación:

Salas exposiciones temporales	1.389,92 m ²
Claustro (espacio expositivo esculturas)	524,57 m ²
Talleres de restauración	831,98 m ²
Gabinete de Dibujo y Grabado (nuevo)	230,58 m ²
Depósitos de obras de arte	1.111,51 m ²
Auditorio y sala de conferencias	457,74 m ²
Tienda y Cafetería	782,75 m ²
Zonas de atención al visitante (hall y vestíbulo)	1.609,17 m ² útiles



Distribución y nuevos servicios

Nuevo departamento de restauración

La ampliación albergará el nuevo Departamento de Restauración del Museo del Prado que ocupará tres plantas del edificio y contará con una de las mejores instalaciones entre los grandes museos del mundo. En la planta más alta, aprovechando una extraordinaria iluminación natural, se ubica el espacio destinado a Taller de Restauración de Pintura y Soportes (lienzo y madera). Este gran espacio diáfano de más de 500 metros cuadrados y con vistas a la fachada posterior del edificio Villanueva y al interior del claustro, ofrece unas condiciones sin precedentes para la tarea fundamental del cuidado físico de las colecciones del Museo. La planta cuenta con una sala especial para el barnizado de los cuadros y otra para fotografiar las obras durante el proceso de restauración, además de un altillo de 135 metros cuadrados en la que está prevista una pequeña biblioteca especializada y una zona de trabajo (sala de ordenadores) para los restauradores.

Inmediatamente debajo, se encuentran las estancias concebidas para la ubicación del Gabinete de Documentación Técnica y el Laboratorio de Química, donde se llevan a cabo diferentes estudios y análisis de las obras del Museo, como parte de los proyectos de investigación y en apoyo a la actividad de restauración. Entre las tareas más habituales desarrolladas por estos dos servicios, destacan la utilización de técnicas de radiografía (la sala para las tomas radiográficas requiere una instalación especial forrada de plomo y se encuentra en el sótano del edificio) y de reflectografía infrarroja, por una parte, y la realización de análisis de pigmentos, aglutinantes y barnices, por otra. Por primera vez, el Laboratorio contará con técnicas de análisis de materiales de gran precisión como el microscopio electrónico de barrido con un sistema de microanálisis acoplado para el estudio de pigmentos y con equipos de cromatografía para el estudio de materiales orgánicos. En la misma planta del nuevo edificio, se ubicará el Taller de Restauración de Escultura, con acceso directo desde el montacuatros y un sistema de grúas que permitirá mover las piezas con gran facilidad.

Bajando dos niveles, en la entreplanta de la zona de acceso, se encuentran las estancias que ocupará el Taller de Restauración de Papel que se ocupa de la restauración de dibujos, estampas y fotografías. Por primera vez también, el Museo dispondrá de un espacio específico para el desarrollo de este tipo de restauración, con todas las instalaciones necesarias para el tratamiento de su importantísima colección de obras en papel (entre los que sobresalen los más de 1000 dibujos y estampas de Goya). Cerca de este taller y en la misma planta, se ubicará además la Unidad para el Tratamiento Digital de Imagen que lleva desarrollando una actividad de vanguardia desde hace ya unos años.

La proximidad física de los distintos elementos que conforman el Área de Restauración del Museo - unidos además por una escalera interior y un ascensor privado – garantiza el desarrollo de una metodología moderna e integrada de análisis, restauración y documentación completa de los procesos.

Nuevo gabinete de dibujo y grabado

Los nuevos espacios de los que dispondrá el Departamento de Dibujos y Estampas en la ampliación, al mismo nivel que el Claustro, constituyen un salto cualitativo sin precedentes para la historia del Museo del Prado, ya que permiten asumir por primera vez las necesidades de la colección (compuesta por más de 10.000 ejemplares), así como afrontar nuevas actividades de estudio y divulgación. El espacio se articula en dos ámbitos integrados: el depósito de dibujos, estampas y fotografías, e inmediatamente al lado, el gabinete de estudios.

El depósito, dotado de un sistema de armarios compactos para permitir el máximo aprovechamiento del espacio, albergará la colección con un ordenamiento cronológico que facilitará una consulta ágil de los fondos, al tiempo que asegura las óptimas condiciones de temperatura y humedad para los materiales custodiados. Asimismo la capacidad del depósito permitirá también el crecimiento futuro de las colecciones. También cabe señalar la existencia de otro depósito con climatización independiente para la colección de fotografía.

El gabinete de estudios está concebido para un uso polivalente: sala para la consulta de los fondos para investigadores y conservadores, aula para la realización de seminarios y sala para la presentación restringida de obras. Estará dotado de una pequeña biblioteca de consulta con las principales obras de referencia relacionadas con los fondos de la colección.

Nuevos depósitos de obras de arte

El nuevo edificio de la ampliación en torno al Claustro supone cuatro avances fundamentales en relación con la conservación y movilidad de las colecciones:

- Espacios sectorizados de depósito para el almacenamiento de las colecciones, que podrán ser agrupadas y ordenadas en función de sus características por tipo de colección: pintura, escultura, artes decorativas y obra sobre papel.
- Disposición de mobiliario y sistemas de control de última generación para la adecuada conservación y seguridad de las obras.
- Definición y especialización de los espacios de tránsito de las colecciones (muelle de carga, salas de embalaje, etc).
- Optimización de comunicaciones internas entre los espacios con bienes culturales, con repercusiones importantes para la movilidad de las obras y la organización del trabajo interno.

Muelle de Carga y Descarga

Con la ampliación llevada a cabo, se cuenta por vez primera con un muelle de carga independiente y acondicionado para la entrada y salida de obras de arte. Se trata de un espacio de 128 m², con acceso desde la calle Casado del Alisal, preparado para la entrada de vehículos especializados en el transporte de bienes culturales, que cuenta además con una plataforma elevadora para facilitar el tránsito entre distintas alturas y el acceso al montacuos, eje fundamental en la comunicación vertical del nuevo edificio.

Montacuadros

Las dimensiones de apertura de losa del montacuadros (7,5 m. de longitud por 4,56 m. de ancho y altura de cabina 4,20 m.) y los 9.000 kg. de peso, duplican la capacidad de los ya existentes y lo convierten en uno de los elevadores de mayor tamaño instalados en museos españoles, facilitando la manipulación y traslado de las obras de arte que forman parte de la colección del Museo del Prado, especialmente, de las de grandes dimensiones.

Sala de embalaje y desembalaje de obras de arte

A través de este montacuadros, se produce la conexión entre el acceso exterior y la sala de embalaje de obras de arte, un espacio de 55 m², especialmente dedicado a la recepción de las obras de arte que ingresan de forma temporal o permanente en la institución así como a la preparación de los bienes culturales para su salida del museo.

Galerías internas de comunicación

Además de la mejora en el acceso externo, la construcción de las galerías internas de comunicación que articulan las conexiones entre el edificio Villanueva y el edificio de los Jerónimos, posibilitan la adecuada movilidad de los bienes culturales a través de las áreas internas de trabajo, sin necesidad de interferir o alterar los horarios y espacios de visita pública.

Depósitos de colecciones

Tanto el acceso externo mediante la comunicación vertical por el referido montacuadros, como los recorridos internos de conexión entre edificios, conducen a un nuevo espacio de depósito de bienes culturales del Museo del Prado. Ubicado en la planta sótano del Edificio Jerónimos, se estructura en diferentes áreas acondicionadas y dotadas para el almacenamiento y conservación de los distintos tipos de objetos y materiales. Se pone fin de este modo, a la necesidad de espacio de depósito, una de las tradicionales deficiencias del edificio de Villanueva a lo largo de su historia. La amplitud de estos nuevos espacios permitirá además, albergar el crecimiento natural de las colecciones.

El Área de Pintura constituye la zona principal del depósito, y presenta un total de 721 m² en planta. Con una altura útil de 4 m., este espacio se ha dotado de los más modernos sistemas de almacenamiento para las colecciones de pintura. Se trata de mamparas de acero con doble rejilla, equipadas de un sistema de deslizamiento con rodamientos sobre barra de igualmente de acero, que añaden 6.689 m² de mampara vertical para el almacenamiento de obras pictóricas, lo que supone triplicar la capacidad existente. En esta área, destacan por sus enormes dimensiones el grupo de peines de gran formato, que a los 4 m. de altura útil señalados, añaden 8 m. de longitud por cada lado de mampara.

Un Área de Escultura, con 160 m² en planta, está dotada con un sistema de estanterías metálicas regulables que permiten paletizar las esculturas de mediano y gran formato. Con el objetivo de alcanzar el máximo aprovechamiento del espacio, en el centro de esta sala se ha dispuesto una doble estantería móvil compacta, que multiplica así la capacidad de almacenamiento, al mismo tiempo que posibilita la utilización de maquinaria para la adecuada movilidad de estas obras.

El carácter de la colección del Área de Artes Decorativas permite la compartimentación vertical de los 52 m² disponibles en un espacio independiente, para crear una segunda altura y duplicar de este modo la superficie útil. En la parte inferior se dispondrá un sistema compacto de armarios y en la altura superior se ubicarán armarios vitrina con baldas extraíbles para las colecciones de cerámica y objetos varios de menor tamaño.

Completan este espacio de depósito de colecciones, un mueble para contener rulos de más de 7 metros de longitud, así como muebles y planeros para piedras duras, armas o pintura, éste último con un formato considerable (2,5 x 2 x 1,7 m.).

Almacén Fotografía antigua

Un Archivo fotográfico con casi 20 m² en planta ubicados en la planta Claustro, dotado con una climatización especial, asegura las óptimas condiciones de temperatura y humedad para los materiales custodiados.

- Nuevos depósitos
- Sala de radiografía
- Archivo y laboratorio fotográfico
- Muelle de carga y descarga
- Galerías de comunicación

Nuevos espacios de mantenimiento

Talleres

En uno de los nuevos espacios del sótano de Villanueva se ubicarán los talleres de mantenimiento del Museo Nacional del Prado, con una superficie total de 240 m², distribuida en cuatro espacios dedicados a albergar los oficios de mantenimiento (electricidad, fontanería, cerrajería, carpintería, albañilería y pintura).

Los nuevos talleres contarán con un equipamiento e instrumental totalmente renovado, que les permitirá atender correctamente las necesidades del Museo.

La acertada ubicación de estos espacios y su ordenación permiten una correcta circulación en el área interna, así como una comunicación directa con la sala de máquinas e instalaciones.

Oficina técnica

El denominado *Pabellón Norte*, construcción de dos plantas exenta al edificio Villanueva, ha sido objeto de una remodelación integral de sus instalaciones y una readecuación de sus espacios con la finalidad de acoger en la primera planta la Oficina Técnica de Mantenimiento. Este nuevo emplazamiento dota a esta Oficina de una superficie útil de 262 m².

La conexión de esta área con el sótano permitirá un acceso directo a los talleres de mantenimiento y al área de instalaciones, al mismo tiempo que mantendrá su acceso directo desde el exterior. Esta perfecta ubicación en el museo traza, de nuevo, una correcta circulación, gracias a la acertada sectorización entre áreas públicas y privadas, y entre áreas con y sin bienes culturales.

Nuevas salas de exposiciones temporales

Las nuevas salas de exposiciones que el edificio de los Jerónimos proporciona al Museo, supondrán un cambio esencial en la vida diaria de la institución. Las antiguas salas de exposiciones temporales del edificio Villanueva (salas 51 a y b) se habían revelado insuficientes ante la intensa actividad expositiva del Museo, especialmente desde el año 2003, momento a partir del cual el Prado comenzó a desarrollar un programa expositivo y de actividades especialmente ambicioso. Desde ese año, y ante la carencia de salas dedicadas a las exposiciones de gran formato, las grandes muestras temporales se han venido celebrando en espacios dedicados habitualmente a la exhibición de la colección permanente. Con el nuevo edificio, esta situación mejora sensiblemente, ya que la existencia de nuevas salas para exposiciones temporales conllevará una disminución de movimientos para la colección permanente. Esta circunstancia aportará la ventaja de presentar al visitante las colecciones de manera más estable y facilitará además, la circulación del público, al diferenciar claramente el flujo de visitantes a la colección permanente del de aquel que visita las exposiciones temporales.

Los nuevos espacios presentarán una superficie total de 1.386 m², distribuidos en tres grandes salas de alrededor de 400 m² cada una, y una sala un poco más reducida, de 95 m². Las tres salas principales cuentan con una altura útil superior a 5 metros, lo cual permitirá presentar obras de gran formato, reservando la sala reducida, con una altura de 4,63 metros, para la presentación de colecciones de pequeño formato, ya sean de pintura, escultura, artes decorativas u obra sobre papel. Las salas contarán con un espacio contiguo destinado al embalaje y desembalaje de las obras, y comunicarán directamente con el muelle de carga y descarga a través del nuevo montacuos. Estos equipamientos permitirán una mayor agilidad y seguridad en el movimiento de obras durante el montaje de las exposiciones.

En cuanto a los materiales y acabados, todas las salas cuentan con un suelo de madera de roble con acabado al aceite mineral, en el que se han instalado tomas registrables de luz, voz y datos, para la eventual adecuación de conexiones eléctricas, vitrinas o elementos multimedia en los montajes de las exposiciones. Así mismo, especialmente llamativas resultan las cuatro columnas de la primera sala de la planta inferior (cota 6.35m.), revestidas de pintura dorada especialmente realizada para este espacio.

La luz de las salas de exposición constituirá, lógicamente, un capítulo especialmente cuidado. Si en lo que respecta a iluminación artificial se contará con las más modernas instalaciones, la entrada de luz natural a través de la linterna del claustro en dos de las salas –de manera tamizada y controlada por motivos de conservación de las obras de arte- aportará una singular belleza a estos ámbitos.

Por último, en el capítulo de instalaciones, además de contar con una climatización sectorizada por salas, el Museo del Prado ha desarrollado un sistema específico de colgadores de extraordinaria precisión y resistencia para obras de gran formato.

El Claustro

La integración del Claustro del monasterio de San Jerónimo el Real en el nuevo edificio ha supuesto la recuperación de este espacio para la contemplación pública. El ámbito, bañado de luz natural, está previsto que pueda dedicarse a la exhibición de obras escultóricas, tanto de la colección permanente como de las exposiciones temporales que se desarrollen en los niveles inferiores. Por ello, este espacio, que dispone de una superficie de 524 m², cuenta con climatización específica para la conservación de bienes culturales, climatización por hilo radiante bajo pavimento, así como con tomas registrables de luz, voz y datos para eventuales conexiones de vitrinas o equipos multimedia.

Nuevo Auditorio

Los nuevos espacios de la ampliación dotan al Museo Nacional del Prado de un magnífico Auditorio, de vocación multiuso, de 402 m², ubicado en el vestíbulo, con un aforo para 438 personas, 5 salas de servicio, una de vídeo, otra de audio, desde dónde se realizará el control y seguimiento de las funciones del Auditorio, otra dedicada al control de iluminación escénica, y las dos últimas para traducción simultánea.

El equipamiento, de última tecnología, permite la proyección de todo tipo de audiovisuales, videoproyección, cine de 35 mm y demás productos multimedia. Además tiene capacidad de proyección no sólo en el ámbito de la propia sala, sino con proyección en el resto del edificio, en especial en la sala de Conferencias adjunta con capacidad para 48 personas y de una superficie de 56 m² y de similares prestaciones al Auditorio principal.

Los materiales y el tratamiento del espacio han estado especialmente cuidados desde un punto de vista acústico y visual, lo que garantiza gran calidad en el sonido y la imagen.

La sala cuenta, además, con un completo sistema de iluminación que permite la realización de actos de muy diferente perfil. Dada la altura del Auditorio los focos de iluminación se ubican en los dos laterales del escenario y en el techo.

El Auditorio, por su correcta ubicación en el área pública de acceso al museo, podrá acoger innumerables actos y actividades del Museo, tanto en horario de museo abierto como a museo cerrado, convirtiéndose éste en un punto de especial actividad del museo. Además, este espacio puede convertirse en el inicio o final de las visitas guiadas, en dónde el visitante pueda disfrutar de una presentación especial de su recorrido.

Nueva Tienda-Librería y Cafetería-Restaurante

Con la ampliación, los visitantes podrán disfrutar de una nueva Tienda-Librería de mayor superficie (337 m² útiles) y de una mejorada oferta de productos de alta calidad en torno a la colección permanente, las señas de identidad del Museo y las exposiciones temporales. La Tienda-Librería incluirá una extensa selección de títulos además de las publicaciones propias, como son los catálogos de las exposiciones temporales.

La nueva cafetería-restaurant, con 445,73 m² útiles, estará situada junto a la Tienda-Librería, en el nuevo vestíbulo, un amplio espacio diáfano inundado de luz natural que comunica el edificio Villanueva con la ampliación, aportando al visitante la posibilidad de hacer una pausa en su recorrido, disfrutar de una comida y prolongar su experiencia en el Museo.

Nuevos accesos y servicios de atención al visitante

En los nuevos espacios del Museo Nacional del Prado adquieren un especial protagonismo las áreas de acogida y distribución de público. La recuperación de la gran sala basilical de 663 m² del edificio de Villanueva, frente a la puerta de Velázquez, y el gran vestíbulo de la planta sótano de 947 m² en la zona de conexión entre el edificio de nueva planta de Rafael Moneo con el anteriormente citado, trazan dos zonas estratégicas en la circulación del museo y en la recepción del visitante.

La apertura de una nueva puerta, de orientación norte, en este nuevo espacio de conexión, junto con la rehabilitación de la Puerta de Velázquez, dibuja dos nuevos e importantes ejes a partir de los cuales el museo va a ordenar sus circuitos de visita.

Esta ordenación va a ir acompañada de una especialización de las puertas, por tipos y características de los visitantes (grupos escolares, visitantes individuales con o sin reserva, amigos del Museo etc). El actual análisis y estudio exhaustivo de los flujos de visitantes y sus hábitos de visita, junto con las características de las nuevas puertas, va a mejorar las condiciones de acceso al museo y reducir los tiempos de espera.

El nuevo protocolo de acceso a los espacios del museo permitirá al visitante contar, de forma rápida y fácil, con cómodos espacios de consigna y guardarropa en todas sus puertas, y con puntos de información presencial, en dónde poder hallar respuesta a sus dudas y preguntas, y conocer la oferta de actividades complementarias a la exposición permanente, así como disponer de audio guías para su recorrido.

No hay que olvidar el emblemático acceso al Museo por la puerta de Cristina Iglesias, ubicada en la fachada de la calle Ruiz de Alarcón, y cuyo uso, de carácter más protocolario, permitirá establecer un recorrido independiente, alternativo y complementario al dibujado por las puertas anteriormente citadas.